

Épocas. Revista de Historia. ISSN 1851-443X
FHGT-USAL, Buenos Aires
Núm 14, segundo semestre 2016, [pp. 9-42]

*Los estudios sobre el Cercano Oriente
Antiguo en Argentina:
Breves apuntes sobre algunos recorridos
de una historiografía renovada*

HORACIO MIGUEL HERNÁN ZAPATA¹

Resumen

En Argentina, los estudios sobre distintas problemáticas del antiguo Próximo Oriente han atravesado cambios en los posicionamientos teórico-metodológicos, en los problemas abordados y en las fuentes a lo largo de casi tres décadas, desde los avances pioneros efectuados a partir del retorno a la democracia hasta llegar a las investigaciones más actuales. Pese a esa enorme y significativa renovación académica que ha alcanzado esta subdisciplina en este país latinoamericano, hasta hoy abordar

¹ Docente-Investigador. Universidad Nacional del Nordeste (UNNE)/Universidad Nacional del Chaco Austral (UNCAus)/Instituto de Formación Docente “Profesor Agustín Gómez” (IFDPAG). E-mail: horazapatajotinsky@hotmail.com

sus inicios y actual situación ha sido una cuestión escasamente visitada en los balances historiográficos acerca del desarrollo reciente de la disciplina histórica en la Argentina o, en el mejor de los casos, ha merecido únicamente comentarios marginales y/o menores dentro de ellos. Frente a ese diagnóstico, el presente artículo expone un análisis de los estudios históricos sobre el Cercano Oriente antiguo en el campo historiográfico argentino, y procura dar cuenta tanto de la trayectoria académica de los centros y especialistas en la materia más representativos del país como de los principales horizontes temáticos operantes en las investigaciones.

Palabras clave

Cercano Oriente Antiguo - Historiografía Argentina - Profesionalización Académica

Abstract

In Argentina, ancient Near East studies have through for several changes (e.g. theoretical and methodological positions, the issues studied and the historical sources) over nearly three decades, since the pioneering progress made since the democracy return to the most current researches. Despite this huge and significant academic renewal that has reached this sub-discipline in this Latin American country, until today the beginnings and current situation of the ancient Near East has been a matter sparsely visited in the historiographical balances about the recent development of History as discipline in Argentina or, in best cases, this question has received only marginal and/or minor comments. Confronting this diagnosis, this paper presents an analysis of the ancient Near East studies in the Argentine historiographical field, taking into account the academic career of the most important centers and specialists in the field in the country as well as the main thematic horizons in the different researches.

Keywords

Ancient Near East - Argentina Historiography - Academic professionalization

“... los nacionalistas simulan venerar las capacidades de la mente argentina pero quieren limitar el ejercicio poético de esa mente a algunos pobres temas

locales, como si los argentinos sólo pudiéramos hablar de orillas y estancias y no del universo... podemos manejar todos los temas..., manejarlos sin supersticiones, con una irreverencia que puede tener, y ya tiene, consecuencias afortunadas”

Jorge Luis Borges, *El escritor argentino y la tradición*

A modo de introducción

Los estudios históricos sobre las sociedades del Cercano Oriente antiguo constituyen un ámbito académico que –lejos de los prejuicios historiográficos que los retratan como si trataran de saberes inmóviles, propios de una “historia de anticuarios”– asiste a una permanente renovación, tanto desde el punto de vista de las temáticas como de las fuentes y los principios teórico-metodológicos puestos en juego para una comprensión más profunda de la historia y la cultura de aquellas sociedades. Hoy contamos con más herramientas para deconstruir los anacronismos teóricos subyacentes y superar –en buena medida– la matriz conceptual eurocéntrica, colonialista y racista de la alteridad no occidental que animó no sólo el surgimiento de la disciplina sino también la consolidación de algunos de sus concepciones, metáforas y tropos más importantes.²

2 Dichos caracteres expresan una concepción historiográfica marcadamente etnocéntrica que continúa aún vigente a pesar de haber sido fuertemente discutida en el contexto de las ciencias sociales y, sobre todo, en el marco de los debates en torno a la globalización y el multiculturalismo. SAMIR AMIN, *El eurocentrismo. Crítica de una ideología*, México, Siglo XXI Editores, 1989; MOGENS T. LARSEN, “Orientalism and Near Eastern archaeology”, en DANIEL MILLER, MICHAEL ROWLANDS y CHARLES TILLEY (eds.), *Domination and Resistance*, New York, Taylor & Francis, 1989; EDWARD SAID, *Orientalismo*. Barcelona, Libertarias, 1990 [1978]; JAMES MAIER, “The Ancient Near East in Modern Thought”, en JACK M. SASSON (eds.), *Civilizations of Ancient Near East*, v. 1. Massachusetts, Hendrikson Publishers, 2006 [1995]; H. Whitehouse, “Egypt in European Thought”, en JACK M. SASSON (ed.), *Civilizations of Ancient Near East*, v. 1, Massachusetts, Hendrikson Publishers, 2006 [1995]; JOAQUÍN MARÍA CÓRDOBA y CORDOBA SEVILLA CUEVA, “El redescubrimiento del Oriente Próximo y Egipto antiguos”, en *La Aventura de la Historia*, v. 1, n. 6, Barcelona, 1999, pp. 1-19; ZUADIM SARDAR,

Presencia actual y activa, dicha matriz intelectual, lejos de desvanecerse con el correr del tiempo, parece haberse perpetuado y logrado sobrevivir tanto en el sentido común como en ciertos espacios de la cultura académica argentina, entre los que sobresalen los ámbitos de enseñanza e investigación.³ Se trata de un paradigma epistemológico y ontológico nacido al calor del capitalismo en su necesidad de justificar la apropiación y explotación a través de cierta narrativa histórica, y que está, por esa razón, fuertemente arraigado en la conciencia colectiva de quienes vivimos actualmente en América Latina, cuyos Estados fueron contruidos en sus orígenes a partir criterios semejantes.⁴

Extraño Oriente. Historia de un prejuicio, Barcelona, Gedisa, 2004 [1999]; ZACHARY LOCKMAN, *Contending Visions of the Middle East. The History and the Politics of Orientalism*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004; FAHAD M. AL-OTAIBI, "Towards a Contrapuntal Reading of History: Orientalism and the Ancient Near East", en *Journal of King Saud University. Science & Arts*, v. 19, n. 2, 2006, pp. 55-66; SUSANA B. MURPHY (comp.), *Repensando Oriente-Occidente*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2006; GREGORIO OLMO LETE, "Descubrimiento del Oriente Antiguo y su impacto cultural en Occidente", en *Séptimo Centenario de los Estudios Orientales en Salamanca*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2012; AAYESHA RAFIQ, "From European to American Orientalism", en *Academic Research International*, v. 5, n. 4, 2014, pp. 287-295; ROCIO DA RIVA y JORDI VIDAL (eds.), *Descubriendo el Antiguo Oriente. Pioneros y arqueólogos de Mesopotamia y Egipto a fines del s. XIX y principios del s. XX*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 2015.

³ Por la representación específica que propone del pasado –de carácter más mítico y preconcebido antes que histórico y documentado–, esta percepción forjada en Occidente y para Occidente ha logrado modelar cierta pedagogía de la memoria y sedimentar progresivamente un cierto tipo de visión histórica de las culturas preclásicas del Cercano Oriente en el sentido común y los espacios de formación académica. Hemos abordado esta problemática en HORACIO MIGUEL HERNÁN ZAPATA, "La historia de las sociedades del Cercano Oriente Antiguo en los ámbitos argentinos de educación e investigación: las difíciles relaciones entre la pedagogía de la memoria y la historiografía de la alteridad", en ROBERTO R. RODRÍGUEZ (coord.), *Sociedades Antiguas del Creciente Fértil. Aportes para su estudio histórico*, Ushuaia, Editorial Utopías, 2015, pp. 296-402.

⁴ Al respecto, cf. ROY PREISWERK y DOMINIQ PERROT, *Etnocentrismo e Historia. América indígena, África y Asia en la visión distorsionada de la cultura occidental*, México, Nueva Imagen, 1979 [1975]; EDUARDO LANDER (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO-UNESCO, 2000.

Merced a los avances logrados, no podemos continuar apelando al planteo de que Oriente Próximo constituye la cuna de la civilización occidental, o a la idea de que sus sociedades alcanzaron una evolución cultural de tal magnitud que les permitió difundir sus “adelantos” en múltiples direcciones, como fundamentos centrales de las explicaciones. Hacerlo sería quedar enfrascados, como lo hizo notar Marc Bloch, en la lógica del “ídolo de los orígenes”⁵. Pero tampoco podemos dejar de reconocer la particular significación de ese Oriente como uno de los tantos y multiformes escenarios históricos –no el único– que protagonizó el inicio de importantes cambios trascendentales a nivel de la organización socioeconómica y política derivados del asentamiento de la población en comunidades permanentes. Antes bien, debemos reubicar a ese eslabón “originario” dentro de un contexto más amplio, redimensionar su locación temporal a partir de otras experiencias históricas de forma diacrónica y sincrónica y, a través de ello, hacer comprender que una vez que aparecieron en escena ciertos acontecimientos –en el sentido que Michel Foucault entiende tal concepto–⁶, no lo hacen de una vez por todas, sino que siempre varían de acuerdo a la configuración sociocultural en la que se produce, y escapa de esos enunciados de lo viable y lo inevitable en el decurso histórico.

Paralelamente disponemos de nuevos y alternativos enfoques para atravesar las barreras que nos separaban temporal, espacial y culturalmente de esas “otras” sociedades cuyos vestigios arqueológicos pueden haber desaparecido bajo la arena o –en el “mejor” de los casos– se hallan resguardados y exhibidos como objetos exóticos en las vitrinas de los museos, pero que como expresión de múltiples vidas vividas y extinguidas sin duda, permanecen como sedimentaciones actuantes en

5 Es la tendencia a pensar que al hallar los antecedentes temporales de un proceso, descubrimos también los fundamentos que lo explican. Respecto del “ídolo de los orígenes”, cf. MARC BLOCH, *Apología para la historia o el oficio de historiador*. Edición anotada por Étienne Bloch. México, Siglo XXI Editores, 2001 [1944], pp. 59-64.

6 Cf. MICHEL FOUCAULT, *El orden del discurso*, México, Tusquets, 2013 [1971]. Respecto de la aplicación de la noción foucaultea de acontecimiento en el análisis historiográfico, cf. PAUL VEYNE, *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*, Madrid, Alianza, 1984 [1978], p. 4.

la conciencia colectiva, motivando novedosas trazas historiográficas. En efecto, las estrategias de análisis e interpretación han atravesado, al menos desde la segunda mitad del siglo XX, cambios significativos respecto de los contextos, regiones y poblaciones estudiadas, ya sea porque presentaban características distintivas respecto de lo conocido hasta el momento, porque se han ampliado los materiales documentales disponibles –lo que en sí mismo constituía el mayor factor condicionante–, o bien porque nuevos elencos de investigadores provenientes de ámbitos académicos periféricos se han sumado a los esfuerzos por dilucidar ciertos procesos sociohistóricos que hicieron a la conformación y la cultura de tales sociedades.⁷

En Argentina, los estudios sobre distintas problemáticas del antiguo Próximo Oriente han atravesado esos cambios e innovaciones en los posicionamientos teórico-metodológicos, en los problemas abordados y en las fuentes a lo largo de casi tres décadas, desde los avances pioneros efectuados a partir del retorno a la democracia hasta llegar a las investigaciones más actuales. Pese a esa enorme y significativa renovación académica que ha alcanzado esta subdisciplina en nuestro país, hasta hoy abordar los inicios y actual situación de estas investigaciones ha sido una cuestión escasamente visitada en los balances historiográficos acerca del desarrollo reciente de la Historia como disciplina en la Argentina o, en el mejor de los casos, ha merecido únicamente comentarios marginales y/o menores dentro de ellos. Frente a ese diagnóstico, en el presente artículo aspiramos a exponer un primer análisis de los estudios históricos sobre el Cercano Oriente antiguo en el campo historiográfico argentino, procurando dar cuenta tanto de la trayectoria académica de los centros y especialistas en la materia más representativos

7 Cf. MARIO LIVERANI, *El Antiguo Oriente. Historia, sociedad, economía*. Barcelona, Crítica, 2012 [1991]; MARIO LIVERANI, “Ancient Near Eastern History: from Eurocentrism to an “Open” World”, en *Isimu. Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la antigüedad*, v. 2, 1999, pp. 3-9; MARC VAN DE MIEROOP, “Recent Trends in the Study of Ancient Near Eastern History: Some reflections”, en *Journal of Ancient History*, v. 1 (1), 2013, pp. 83-98.

del país como de los principales horizontes temáticos operantes en las investigaciones.

Conforme a los objetivos planteados, hemos organizado el trabajo en tres apartados. La primera sección examina la instalación de un interés sobre las sociedades antiguas de Cercano Oriente como un saber de tipo erudito y enciclopedista, en el escenario intelectual y cultural de Argentina de principios del siglo XX y su posterior afianzamiento institucional como área de formación y especialización académica en la década de 1950, especialmente con las acciones llevadas a cabo por Abraham Rosenvasser desde el núcleo organizado en la Universidad de Buenos Aires. Entre otras cosas, se plantea que gracias a la introducción del método filológico crítico para el análisis de textos en esa época, aun con sus limitaciones, comenzó a cultivarse una historia de las civilizaciones antiguo-orientales que supuso un avance importante a nivel teórico-metodológico, y sentó las bases de una forma de hacer historia “científica” de las sociedades preclásicas cuya impronta sigue siendo reconocible en algunos de los diversos grupos de investigación del paisaje historiográfico actual. Luego se efectúa una breve alusión a la interrupción en las investigaciones universitarias derivada de la inestabilidad política, violencia, censura y represión entre 1966 y 1983, años en los cuales el Estado argentino intervino para asfixiar todo pensamiento crítico que juzgaba “peligroso”, violando los derechos más elementales de la existencia social e intelectual.

Finalmente, a lo largo del segundo y tercer apartado, el artículo examina la profesionalización y notable expansión que experimentaron los estudios antiguo-orientales con el retorno a la democracia y la consecuente normalización de la vida universitaria, procesos que significaron un nítido distanciamiento crítico de las formas vigentes de encarar las investigaciones dentro de la subdisciplina, el estallido de nuevas temáticas y líneas interpretativas y la apertura hacia enfoques, metodologías y fuentes alternativas. Se mencionan, en ese sentido, algunos de los aportes significativos que se han realizado al conocimiento de la historia del mundo antiguo del Cercano Oriente desde la historiografía argentina durante las últimas tres décadas, particularmente de las

sociedades de Egipto, la Mesopotamia y la región de Siria-Palestina, relevando las miradas que desafiaron viejos paradigmas explicativos y abrieron nuevas posibilidades de interpretación sobre la naturaleza de la organización social y las prácticas sociopolíticas que caracterizaron a dichos escenarios antiguos. Se hace referencia, además, a la aparición de nuevos espacios académicos muy dinámicos en distintos puntos del país y la proliferación de publicaciones especializadas.

*Abraham Rosenvasser y la fundación “científica”
de los estudios antiguo-orientales*

Los estudios del Cercano Oriente antiguo cuentan con una larga trayectoria académica en Argentina desde principios del siglo XX y, dentro de este particular campo, las especialidades relacionadas con la Egiptología, la Asiriología y los Estudios Bíblicos han ido adquiriendo, con el tiempo, un importante desarrollo y relevancia.

Con respecto a la institucionalización de la historia como disciplina académica en las universidades y otras instituciones de educación superior, cabe advertir que este proceso fue más bien tardío en la Argentina, considerando que la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) se fundó recién en 1896 –es decir, 75 años después de la inauguración– con el objetivo de complementar las tradicionales disciplinas de Medicina y Derecho. Y sólo a partir de 1906 la facultad comenzó a otorgar títulos en Historia. Pasaron otros quince años antes de que se fundara el Instituto de Investigaciones Históricas de la UBA.⁸ En la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación logro autonomía en 1921 y su centro de estudios históricos no se creó hasta 1932⁹, mientras que en

8 Cf. PABLO BUCHBINDER, *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Eudeba, 1997, pp. 73-79 y 139-144.

9 Cf. ADRIAN G. ZARRILLI, TALÍA V. GUTIÉRREZ y OSVALDO GRACIANO, *Los estudios históricos en la Universidad Nacional de La Plata, 1905-1990*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia/Fundación Banco Municipal de La Plata, 1998.

otros espacios universitarios, como como Córdoba –pese al renovado impulso que retomaron las actividades universitarias a partir de la reforma de 1918– y Rosario, el avance fue más bien lento e intermitente, y la implantación de la carrera demoró aún más. Aunque la consolidación institucional de la historiografía en las universidades argentinas sobrevino a través de un proceso irregular y fluctuante que se extendió durante las primeras cuatro décadas del siglo XX y sufrió reiterados desvíos e interrupciones, es innegable que su implantación en el sistema de enseñanza superior formó parte de un sistema de convergencias y, a la vez, de consensos, interrelaciones y dependencias entre elites estatales, historiadores profesionales y docentes, consecuencia de las transformaciones que experimentaron la sociedad y la política argentinas desde fines del siglo XIX y hasta mediados de la década de 1950.

En aquellos años, el tipo de historia que se enseñaba en los ámbitos universitarios habilitados para entregar el título para la docencia media y superior correspondía a alguna de las variantes de una historia organizada en forma lineal y cronológica, con atención prioritaria a los sucesos políticos e institucionales. Tal modo de secuenciación, se suponía, desempeñaba un rol fundamental no solo en la estructuración del relato sino también al otorgar por sí mismo el sentido de continuidad y de cambio, convicción que además se basaba en una noción ingenua de evolución, que marcaría el progreso de las civilizaciones o de las naciones a lo largo del tiempo. Se trataba de un relato histórico con una tónica mucho más descriptiva que explicativa y/o comprensiva, asertiva y no problemática, con un estilo de escritura en general opaco y sin gracia. En esta última característica influía, indudablemente, la noción muy extendida de que la historia era una género completamente distinto de la literatura y de que, por lo tanto, debía mantenerse lo más distante posible de las estrategias narrativas de esta. Así, toda reconstrucción histórica se fundamentaba en la acumulación de datos aprehensibles a través de ejercicios memorísticos que incorporaban fugazmente conocimientos. La preferencia por los grandes hombres predominaba por doquier, en tanto emergía del convencimiento general acerca de que eran tales egregios los únicos y verdaderos actores del proceso histórico

y, en tal sentido, la historia brindaba –en tanto *magistra vitae*– un repositorio de ejemplos edificantes por imitar.

De ese modo, la historia era, además de una disciplina científica, un instrumento que debía ayudar a la “cultura general” y al aprendizaje de comportamientos virtuosos. En los planes de estudio, las asignaturas de historia argentina y americana buscaban transmitir una versión científica del pasado nacional y americano, pero a su vez uno que estuviera en consonancia con la construcción de la memoria pública –y de eso se trataba, de memoria cívica, no de historia– en la que todos los ciudadanos debían reconocerse. En el caso de la enseñanza de historia del Antiguo Oriente, en cambio, de lo que se trataba era de traducir las realidades pretéritas de los egipcios, babilonios, asirios, persas, fenicios y hebreos en un pasado exótico, glorioso y monumental que, en tanto *cuna* o *alba de la civilización*, formaba parte de una larga y ascendente línea evolutiva, cuyo final se ubicaba en Occidente y en su despliegue descubría los grandes logros institucionales, culturales y tecnológicos que las civilizaciones antiguas del Cercano Oriente legaron a la humanidad.¹⁰ De

10 En tanto mito de los orígenes, el Cercano Oriente representaba el despertar de todos aquellos elementos que Occidente consideraba relevantes dentro de la historia de la humanidad (como el Estado, la escritura, las ciudades, las religiones monoteístas, el arte y las ciencias), pero en ningún sentido constituían su mayor realización o culminación. En consecuencia, la narración elaborada sobre la historia del antiguo Cercano Oriente, lejos de brindar una clave interpretativa más compleja, asume la forma de una esquemática sinopsis, plagada de errores y lugares comunes, lo que Liverani ha descrito como “... una sucesión de invenciones, introducciones de nuevos elementos técnicos y culturales, modos de producción cada vez más eficaces, formaciones políticas cada vez más complejas y expresiones humanas cada vez más libres y elevadas” (MARIO LIVERANI, *El Antiguo Oriente. Historia, sociedad, economía*, Barcelona, Crítica, 2012 [1991], p. 728). En consecuencia, representaba un trasfondo arquetípico que, empleando las metáforas biologicistas u organicistas de la época, abrigaba las bases primigenias y “embrionarias” de la historia del hombre y de la cultura. Aun así, el desarrollo y perfeccionamiento de todos los atributos que se estimaban trascendentes se encontraban naturalmente expresadas bajo formas “adultas” y “superiores” en Europa y, más tarde, en Estados Unidos. En efecto, al amparo de estos esquemas evolucionistas del desarrollo social y cultural, así como también de la idea decimonónica del progreso, la historia del Cercano Oriente antiguo fue traducida como el “punto de partida” de una prolongada trayectoria lineal, ascendente y direccionada cada vez más al poniente: la democracia

ese modo, estudiar la historia de esas antiguas civilizaciones significa remontarse hasta los orígenes de la historia universal, la cual (siguiendo el modelo historiográfico vigente en Europa y Estados Unidos y que fue aplicado en el sistema educativo nacional) era identificada sin más con la historia de la cultura occidental y de la cual Argentina se consideraba tributaria.

No obstante, las aproximaciones iniciales al pasado antiguo oriental en Argentina pueden rastrearse únicamente en las tradiciones culturales latentes en el imaginario de unas elites políticas e intelectuales locales, deseosas de reproducir las novedades académicas de Europa y transmitir este tipo de saber de carácter moderno y vocación universalista en las primeras instituciones de educación superior del país.¹¹ Como ha afirmado Pablo Buchbinder, "...en la Argentina existió siempre un activo mundo ligado a la producción intelectual y cultural que se mantuvo fuera de los ámbitos académicos..."¹². Fuera de las universidades nacionales, este tipo de intereses sobre el pasado antiguo-oriental puede ubicarse también en las diversas tradiciones étnicas y religiosas en-

griega, el imperio romano, la Europa medieval cristiana, el Renacimiento, la modernidad ilustrada y el mundo contemporáneo. Inmersas en el curso de esa secuencia histórica, las instituciones, el conocimiento, la tecnología y la cultura eran pasados como si se trataran de una "antorcha" en una carrera de postas y relevos hasta alcanzar su meta final en un Occidente blanco y capitalista, cuyas principales capitales y sociedades metropolitanas eran presentadas como pináculos del progreso y la civilización. Acerca del mito occidental de Oriente como "cuna de la civilización", cf. ZAINAB BAHRANI, "Conjuring Mesopotamia: imaginative geography and a world past", en LYNN MESKELL (ed.), *Archaeology under fire: Nationalism, politics and heritage in the Eastern Mediterranean and Middle East*, New York, Routledge, 1998, pp. 162-163; MARIO LIVERANI, *El Antiguo Oriente...*, pp. 19-22; MARIO LIVERANI, "Ancient Near Eastern History: from Eurocentrism to an "Open" World", en *Isimu. Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la antigüedad*, v. 2, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1999, p. 5.

11 Sobre los orígenes de los estudios del Cercano Oriente Antiguo en Argentina, cf. JOSUÉ BERLESI, "The Ancient Near East in Brazil and Argentina from the origins of Research to the Present", en *The Ancient Near East Today. Electronic Bulletin of The American Schools of Oriental Research*, v. 1 (5), 2013, URL: <http://asorblog.org/2013/05/20/the-ancient-near-east-in-brazil-and-argentina-from-the-origins-of-research-to-the-present/>.

12 PABLO BUCHBINDER, *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras...*, p. 14.

raizadas en la memoria social de ciertas colectividades de inmigrantes llegadas a tierras rioplatenses desde finales del siglo XIX, puesto que es innegable que el Cercano Oriente antiguo constituyó una referencia obligada y constante como trasfondo histórico de los relatos bíblicos familiares entre la población judía y protestante residente en el país.¹³ En efecto, con el fin de asegurar la continuidad de las tradiciones, los valores y la cultura, las comunidades protestantes y judías desarrollaron una significativa vida social e institucional a través del acciones llevadas a cabo en –y desde– las iglesias, los templos y las sinagogas, las cuales dejaron de ser un espacio exclusivo para el culto religioso y, con el paso del tiempo, comenzaron a hacerse cargo de otro tipo de actividades comunitarias, educativas, recreativas, etc.

De ese complejo trasfondo social y educativo provendría la célebre figura de Abraham Rosenvasser (1896-1983), cuyas investigaciones pioneras en temas bíblicos y egipcios conducirían a un mayor grado de institucionalización. Procedente de una familia de inmigrantes judíos asentados en tierras concedidas por la Jewish Colonization Association en Colonia Mauricio (localizada en el partido de Carlos Casares al oeste de la Provincia de Buenos Aires), Rosenvasser vivió sus primeros años de vida dentro de una comunidad sumamente heterogénea, en la cual convivían diferentes grupos procedentes de Europa Oriental, analfabetos y letrados, gente dedicada a los oficios o al comercio, estrictos observantes de la fe judía y otros de actitud más liberal en materia religiosa. Fue allí donde realizó sus primeros estudios en una de las escuelas establecidas por los colonos en la localidad, en la cual recibió no sólo la enseñanza oficial –que, según el imaginario de la época, permitiría el progreso de la comunidad y la integración de los recién

13 Acerca de los inmigrantes en Argentina, cf. FERNANDO DEVOTO, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002; FERNANDO DEVOTO, “La inmigración de ultramar”, en SUSANA TORRADO (comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario*. Tomo I. Buenos Aires, Edhasa, 2007, pp. 531-548 Sobre las colectividades judías y protestantes, cf. SUSANA BIANCHI, *Historia de las Religiones en la Argentina. Las minorías religiosas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004; RICARDO FEIERSTEIN, *Historia de los judíos argentinos*. Buenos Aires: Planeta, 1993.

llegados al país—, sino también la “educación judía” propiamente dicha, fundamental para la transmisión de la cultura judaica y la conservación de sus valores.¹⁴

Con el transcurrir de los años, al igual que muchos otros jóvenes varones de la comunidad, Rosenvasser debió migrar hacia la Ciudad de Buenos Aires para completar sus estudios secundarios y universitarios. Se graduó de Profesor de Historia en el Instituto Superior del Profesorado en 1918 y, un año más tarde, de abogado por la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA. Efectuó sus primeras incursiones en la enseñanza de la Historia del Antiguo Egipto y Oriente en el Colegio Nacional de La Plata en 1921 y en el Instituto Superior del Profesorado a partir de 1924. Su interés por la historia y la investigación lo llevaron a alternar su trabajo de abogado con el aprendizaje autodidacta del egipcio y otras lenguas antiguas; alcanzó un manejo profundo que le permitió, años más tarde, estudiar y traducir un pequeño fragmento de un papiro, escrito en hierático —una forma cursiva del jeroglífico—, que encontró entre las colecciones del Museo de Historia Natural “Bernardino Rivadavia” y contenía algunas líneas de la *Historia de Sinuhé*, un relato clásico de la literatura egipcia de la época faraónica. Gracias a este trabajo, Rosenvasser pudo entrar en contacto con el egiptólogo inglés Alan Gardiner y publicar uno de sus primeros trabajos (“A new duplicate text of the story of Sinuhe”) en la prestigiosa revista académica *Journal of Egyptian Archaeological* en 1934. Finalmente, en 1943, obtiene el título de Doctor en Jurisprudencia en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires con una Tesis titulada “La fundamentación histórica del Código de la Alianza”, monografía que demuestra su interés tanto por las cuestiones legales como por la historia antigua oriental y en la que, de manera novedosa, estudia el primero de los Códigos que figura en el Libro del Éxodo del Antiguo Testamento en comparación con la ley romana de las Doce Tablas.¹⁵

14 Cf. ANA MARÍA ROSSO y ALICIA DANERI, “La inmigración judía y la cultura nacional: Abraham Rosenvasser y los estudios orientales en la Argentina”, en *Trabajos y Comunicaciones*, v. 25, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 1999, pp. 43-57.

15 Cf. ANA MARÍA ROSSO y ALICIA DANERI, “La inmigración judía y la cultura nacional:

Para los años cincuenta, gracias a su indudable talento y dominio de los principales registros disciplinares y lenguas que confluían en la investigación del Cercano Oriente antiguo y a la red de contactos personales e institucionales que había ido acumulando, Abraham Rosenvasser logró ubicarse en una posición de prestigio dentro de los historiadores que desarrollaban líneas de enseñanza e investigación que no se centraban en –y ni siquiera se ocupaban de– la historia argentina y/o americana. Fue entonces cuando, en medio de la renovación general del campo historiográfico argentino,¹⁶ este perspicaz historiador de la historia antigua no solo ocupó las cátedras de su especialidad en las Universidades Nacionales de Buenos Aires y La Plata, sino que además creó el Centro de Estudios Orientales en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, años más tarde elevado a la jerarquía de Instituto de Historia Antigua Oriental, cuya orientación estuvo dada por los estudios históricos homónimos así como la especialización en Egiptología, los Estudios Bíblicos y la enseñanza de lenguas orientales antiguas. Por otro lado, entre 1961 y 1963, ante un pedido de auxilio internacional de la UNESCO, Rosenvasser dirigió junto al renombrado egiptólogo Jean Vercoutter una misión arqueológica franco-argentina para excavar el sitio de Aksha, en el actual Sudán, donde se encontraban los restos de un templo de Ramsés II y de otras tumbas de distintos períodos que iban a ser inundadas por las aguas del embalse formado por la futura represa de Asuán. Debido a su destacada participación en la misión científica en

Abraham Rosenvasser...”, pp. 59-61.

16 Acerca de la renovación de la historiografía argentina, cf. FERNANDO J. DEVOTO, “Los Estudios Históricos en la Facultad de Filosofía y Letras entre dos crisis institucionales (1955-1966)”, en FERNANDO J. DEVOTO (comp.). *La Historiografía Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: Editores de América Latina, 2006, pp. 245-270; NOEMÍ M. GIRBAL-BLACHA, “La Facultad de Humanidades de La Plata y su producción historiográfica entre la ‘Revolución Libertadora’ y la ‘Revolución Argentina’: del consenso al disenso intelectual”, en FERNANDO J. DEVOTO (comp.). *La Historiografía Argentina...*, pp. 271-297; JORGE MYERS, “Pasados en pugna: la difícil renovación del campo histórico argentino entre 1930 y 1955”, en FEDERICO NEIBURG y MARIANO PLOTKIN (comps.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires, Paidós, 2004, pp. 67-106.

tierras faraónicas, la República Argentina recibió la donación de importantes documentos epigráficos y alrededor de 300 piezas arqueológicas por parte del gobierno del Sudán, muchas de las cuales se exhiben actualmente en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata.¹⁷

Desde la década de 1960, entonces, las labores emprendidas por Rosenvasser no solo lograron afianzar su propia figura dentro del campo intelectual nacional y proyectarla al plano internacional inclusive, convirtiéndolo en una referencia ineludible para aquellos que quisieran formarse en la especialidad. Sus esfuerzos sirvieron, además, de acicate para conformar ámbitos institucionales adecuados para la docencia y la investigación (cátedras, gabinetes, centros e institutos), acceder a los recursos proporcionados por el Estado y con ello adquirir materiales de primera mano (documentos epigráficos y bibliografía actualizada) que muy pronto comenzaron a ser estudiados regularmente por él y sus primeros discípulos. El mejor conocimiento de los diferentes sistemas de escritura y lenguas antiguas junto con la producción de instrumentos básicos de trabajo constituyeron, entonces, otro de los ejes de las actividades desarrolladas por Rosenvasser y su equipo de trabajo.

En la medida que tanto la decodificación como la traducción se consideraban tareas fundamentales para poder avanzar en la interpretación de los materiales y plantear líneas propias de explicación de los procesos históricos, la publicación de diversas gramáticas, silabarios y diccionarios manuales y la edición de series temáticas y documentales completas sobresalían entre los objetivos que se buscaba concretar.¹⁸ Coetáneo

17 Cf. ANA MARÍA ROSSO y ALICIA DANERI, “La inmigración judía y la cultura nacional: Abraham Rosenvasser...”, pp. 59-63; PERLA FUSCALDO, “Centenario del nacimiento de Abraham Rosenvasser”, en *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, v. 61 [239-240], Buenos Aires, 1997, pp. 101-114; J. KOGAN, “La personalidad de Abraham Rosenvasser (1896-1983)”, en *Revista de Estudios de Egiptología*, v. 1, CONICET, Buenos Aires, 1990, pp. 7-9 y ELSA ROSENVASSER FEHER, “Del Antiguo Egipto al Paseo del Bosque. Reseña de un salvataje y homenaje a su gestor”, en *Museo*, v. 3 (20), Fundación Museo de La Plata, La Plata, 2006.

18 Esos tempranos lugares de trabajo reprodujeron ciertas tendencias existentes dentro de los principales centros e institutos de estudios antiguo-orientales de Estados Unidos y metrópolis europeas, como el progresivo afianzamiento de la fragmentación y espe-

a estas acciones, comenzaron a llevarse a cabo actividades adicionales que tenían por objetivo asentar los cimientos para la difusión de los avances logrados y la apertura a la colaboración internacional, como el dictado de varios seminarios de actualización y perfeccionamiento de distintas temáticas,¹⁹ la producción de distintos artículos científicos²⁰ y la creación de una publicación especializada a nivel nacional como la *Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental (RIHAO)*, cuyos primeros seis números aparecieron con intervalos a lo largo de una década (1972-1982).²¹ Una mirada de conjunto permite concluir que la polisémica actuación de Rosenvasser permitió que la investigación dejara de ser una empresa de tipo individual con contactos eventuales entre sus cultores y pasara a ser una actividad más orgánica, seria y rigurosa,

cialización temática dentro del propio campo. Así, se priorizaron ciertas áreas (como la egiptología y los estudios bíblicos) por sobre otras (como la asiriología, la siriológica, la anatolística), así como también la supuesta diferenciación de tareas específicas: la del arqueólogo (encargado de organizar las excavaciones y recolectar los nuevos materiales) y la del filólogo (preocupado por desentrañar las lenguas antiguas y sus sistemas de escritura a partir de la traducción del material epigráfico).

19 Durante las décadas de 1960 y 1970, Abraham Rosenvasser dictó distintos seminarios, entre los que destacamos “Las Ideas Morales en el Primer Período Intermedio Egipcio” (1964-1965), “Los Profetas misioneros y la política exterior” (1965-1966), “Las Ideas Morales en el Antiguo Egipto durante el Imperio Medio” (1966), “Los oráculos egipcios en Isaías y las tradiciones patriarcales en Oseas” (1967), “La religión egipcia en Heródoto: los cultos órficos” (1970-1971) y “La Legislación en el Oriente Antiguo y su relación con el régimen socio-económico” (1972-1974). Cf. BERNARDO GANDULLA, “Antecedentes profesionales”, en *Orientalia Argentina*, URL: <http://orientalia-argentina.blogspot.com.ar/>

20 Para un listado completo de la producción científica de Abraham Rosenvasser, cf. PERLA FUSCALDO, “Bibliografía de Abraham Rosenvasser”, en *Revista de Estudios de Egiptología*, v. 1, CONICET, Buenos Aires, 1990, pp. 13-15.

21 Los seis números de *RIHAO* publicados en esa década incluyeron algunos trabajos de Abraham Rosenvasser sobre las excavaciones franco-argentinas del templo ramésida de Aksha en Sudán y sobre otras temáticas que fueron objeto de su preocupación permanente. Además se publicaron en dichos volúmenes los resultados de las investigaciones sobre las piezas egipcias de las viejas colecciones que son, en la actualidad, patrimonio del Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti” de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y del Museo de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata.

capaz de construir una imagen mucho más aproximada –y sustentada empíricamente– de las sociedades antiguas del Próximo Oriente.

Sin embargo, entre los años sesenta y setenta, los estudios antiguo-orientales –al igual que otras áreas de las ciencias sociales– padecieron los avatares de la política nacional que afectaron la vida de los ya convulsionados círculos universitarios.²² Por un lado, Abraham Rosenvasser no solo fue dejado cesante en sus cátedras universitarias sino que, además, vio postergados –cuando no frustrados totalmente– varios de sus proyectos.²³ Por otra parte, en el clima de permanente persecución, censura y violencia política inaugurado por la última dictadura cívico-militar (1976–1982), varios de los investigadores que hoy son referentes clave en los estudios antiguo-orientales en Argentina, quienes para las fuerzas represivas del Estado burocrático-militar tenían un marcado carácter subversivo, sufrieron despidos o, como estaban recién graduados, les fue impedido ejercer la docencia en las universidades y/o completar sus estudios de perfeccionamiento. Así, al verse privados de la libertad, los espacios y los recursos para avanzar en sus carreras, un segmento importante de ellos debió o bien exiliarse a otros países, o bien recurrir a trabajos fuera del ámbito académico universitario, y padecer la marca indeleble y amarga de tener que discutir y producir en las sombras del “exilio interno”. El grueso de las investigaciones históricas munidas de las nuevas perspectivas teórico-metodológicas, inclusive aquellas vinculadas con la historia antigua oriental, se produjeron varios años más

22 Acerca del campo historiográfico en las décadas de 1960 y 1970, cf. SILVIA SIGAL, *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires, Siglo XXI Editorial, 2002; OSCAR TERÁN, *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1956-1966*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000; MICHAEL GOEBEL, *La Argentina partida. Nacionalismos y políticas de la historia*, Buenos Aires, Prometeo, 2013, pp. 183-286 y NORA C. PAGANO, “La producción historiográfica reciente: continuidades, innovaciones, diagnósticos”, en FERNANDO J. DEVOTO (dir.), *Historiadores, ensayistas y gran público. La historiografía argentina, 1990-2010*. Buenos Aires, Biblos, 2010, pp. 39-67.

23 Cf. ANA MARÍA ROSSO y ALICIA DANERI, “La inmigración judía y la cultura nacional: Abraham Rosenvasser...”, p. 63.

tarde, luego del período peculiarmente oscuro e inestable que significó el terrorismo de Estado para la producción historiográfica.

Los estudios antiguo-orientales entre la reinstalación institucional y la profesionalización

La estabilización institucional del grupo de docentes e investigadores sólidamente formados en las nuevas perspectivas y preocupados por problemas de índole profesional y académica tuvo lugar, como anticipábamos, en el nuevo escenario político, social y cultural configurado con el retorno de la democracia constitucional en 1983. Fue a partir de allí que se produjo la gradual incorporación –mediante un sistema de concursos públicos– de un puñado de los historiadores hasta entonces marginados de las instituciones universitarias de enseñanza e investigación del país, lo que redundó en la constitución progresiva de un campo historiográfico nacional relativamente autónomo, sólido y estable.²⁴ Dentro de ese puñado de investigadores, se encontraban –huelga decirlo– muchos de los discípulos de Rosenvasser, así como también otras personalidades ajenas a su tradición formativa, los cuales ocuparon las cátedras de Historia Antigua Oriental de las universidades de Buenos Aires, La Plata, Luján, Rosario y Córdoba. En ese contexto, además, el Instituto de Historia Antigua Oriental “Dr. Abraham Rosenvasser” –que desde 1984 lleva como homenaje el nombre de su fundador, fallecido un año antes– retomó sus actividades vinculadas a los Estudios Bíblicos y Egiptológicos y la enseñanza de las lenguas orientales, y amplió en la

24 Para una visión del campo historiográfico argentino luego del retorno democrático, cf. LUIS ALBERTO ROMERO, “La historiografía argentina en la democracia: los problemas de la construcción de un campo profesional”, en *Entrepasados*, núm. 10, Buenos Aires, 1996, pp. 91–106; LUIS ALBERTO ROMERO, “¿El fin de la historia social?”, en FERNANDO J. DEVOTO (dir.), *Historiadores, ensayistas y gran público. La historiografía argentina, 1990-2010*. Buenos Aires, Biblos, 2010, pp. 29-37 y NORA C. PAGANO, “La producción historiográfica reciente...”.

actualidad sus horizontes temáticos al incorporarse las especializaciones en Asiriología y Estudios Cananeos.²⁵

Conforme se afianzaban en sus cátedras, dichos historiadores retomaron sus investigaciones dedicadas a diversas problemáticas de la egiptología, asiriología, ciencias bíblicas, pero que aglutinaban bajo el concepto de “Historia del Cercano Oriente Antiguo” con el que referían a unas coordenadas espacio-temporales y culturales precisas o, mejor, a un escenario histórico particular donde tenían lugar ciertos procesos históricos que comenzaban a ser objeto de debate. De ese modo, en un contexto de agilización de la producción historiográfica a finales de la década de los ochenta, comenzaron a conocerse los trabajos de autores como Perla Fuscaldo, Ana María Fund Patrón, Alicia Daneri, Bernardo Gandulla, Ianir Milevski, Susana Murphy, Silvia Lupo, María Violeta Pereyra y Cristina De Bernardi. A comienzos de los años noventa, también, tuvo lugar la creación de otro importante espacio institucional para reiniciar las discusiones académicas aplazadas por el golpe, como lo fue el *Departamento de Egiptología (PREDE)* –actualmente *Unidad de Investigaciones sobre el Cercano Oriente Antiguo*– dependiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), en el que, huelga decirlo, concurrían muchos de los mismos investigadores que participaban del IHAO. Desde esta nueva sede, se organizaron distintos equipos de trabajo que, a lo largo de las décadas de 1990 y 2000 y dirigidos sucesivamente por Perla Fuscaldo y Alicia Daneri, llevaron a cabo excavaciones arqueológicas en Tell el-Ghaba (Sinaí, Egipto).²⁶

Coetáneamente se iniciaron los contactos entre estos y otros investigadores en distintos espacios de sociabilidad académica, como las *Jor-*

25 Desde el fallecimiento del Dr. Abraham Rosenvasser en 1983, la dirección del IHAO estuvo a cargo, sucesivamente, de la Dra. Perla Fuscaldo, de la Prof. y Lic. Ana María Fund Patrón, de la Dra. Alicia Daneri de Rodrigo y, en la actualidad, de la Dra. Susana B. Murphy.

26 Cf. WIKIPEDIA, “Unidad de Investigaciones sobre el Cercano Oriente Antiguo”, URL: https://es.wikipedia.org/wiki/Unidad_de_Investigaciones_sobre_el_Cercano_Oriente_Antiguo

nadas Interescuelas/Departamentos de Historia –cuya primera edición ocurrió en 1988–, el *V Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios sobre Asia y África (ALADAA)* –realizado en Buenos Aires en 1987– así como sus posteriores ediciones nacionales e internacionales, el *Primer Encuentro Panamericano de Especialistas en Historia Antigua Oriental* –organizado por Ana Fund Patrón y Bernardo Gandulla en 1993 como homenaje al Dr. A. Rosenvasser en el 10º aniversario de su fallecimiento– o las *Jornadas de Egiptología e Historia del Cercano Oriente* convocadas por el PREDE/CONICET, las cuales apuntaban a un doble objetivo: por un lado, presentar las nuevas perspectivas historiográficas sobre las sociedades orientales preclásicas y, de este modo, acercar a los miembros de las cátedras específicas de las distintas universidades del interior argentino los recursos bibliográficos y herramientas pertinentes para su actividad docente e investigativa.

A más de redundar en una mejora significativa de la calidad académica en la enseñanza superior y universitaria, dichos eventos incentivaron que varios de sus asistentes se conocieran, encontraran coincidencias temáticas y, en función de ello, entablaran redes académicas de colaboración e intercambio. Algunas de ellas se concretaron en programas y proyectos interuniversitarios de investigación –como el “*Proyecto Interuniversitario Mesopotamia Antigua*”, conformado por docentes-investigadores de la UBA y de la UNR– que incluyeron, entre la nómina de actividades planificadas, la organización de reuniones de discusión de los avances de los miembros del equipo y de seminarios de actualización o posgrado en ocasión de la visita de importantes investigadores del exterior, como André Finet (Universidad de Bruselas, Bélgica), Johannes Renger (Universidad Libre de Berlín, Alemania), Luigi Cagni (Instituto Universitario Oriental de Nápoles, Italia), Fabio Frachtenberg y Adolfo Roitman (Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel) y Jorge Silva Castillo (El Colegio de México, México).²⁷

27 Del “Proyecto Interuniversitario Mesopotamia Antigua” participaron Ana Fund Patrón y Bernardo Gandulla (por la UBA) y Cristina Di Bennardis (por la UNR). El colectivo realizó reuniones de discusión de avances entre finales de los años 1980s y mediados de los 1990s. De características similares fueron los proyectos “Estudio de la

A partir de mediados de la década de 1990, pero especialmente durante la primera década del siglo XXI, varios de esos primeros investigadores finalizaron sus estudios de doctorado y comenzaron a conformar sus propios equipos de trabajo. Cabe señalar que dichos profesores no buscaron crear discípulos a su imagen y semejanza sino que alentaron una atmósfera de lecturas y discusiones para que cada uno pudiera formarse su propia concepción. Así, fueron sumándose las voces de nuevas generaciones formadas en democracia y bajo el signo de la apertura disciplinaria (tales como Marcelo Campagno, Roxana Flammini, Andrea Zingarelli, Graciela Gestoso Singer, Andrea Seri, Eleonora Ravenna, María Rosa Oliver, Silvia Crochetti, Celeste Crespo, Silvana Beatriz Dos Santos, Juan Manuel Tebes, Emanuel Pfoh, Leticia Rovira y Verónica Lazarte). Desde el momento en que los nuevos historiadores avanzaron en sus carreras, contribuyeron con la consolidación de este campo específico de los estudios antiguo-orientales en diversas universidades del país, aunque resulta evidente que los núcleos de Buenos Aires, La Plata y Rosario continuaron siendo esa suerte de vanguardia historiográfica en lo que refiere a gestar modos renovados de acercarse a los diversos procesos históricos de la antigüedad oriental en Argentina. Prueba de esta afirmación son los nuevos espacios institucionales que se sumaron más adelante en el tiempo, como el *Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente* (CEHAO) de la Pontificia Universidad Católica Argentina (PUCA), el *Programa de Estudios sobre Formas de la Sociedad y las Configuraciones Estatales de la Antigüedad* (PEFS-CEA) de la Universidad de Buenos Aires (UBA), el *Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural* (CEDCU) de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y el *Centro de Estudios de Sociedades Precapitalistas* (CESP) de la Facultad de Hu-

transición hacia el Estado y de su consolidación y desarrollo históricos en el Cercano Oriente Antiguo” y “Configuración histórica de las tradiciones y formas de organización y control en espacios multiétnicos”, dirigidos por Fund Patrón y Gandulla, aunque estuvieron radicados únicamente en el IHAO. Cf. BERNARDO GANDULLA, “Antecedentes profesionales”, en *Orientalia Argentina*, URL: <http://orientalia-argentina.blogspot.com.ar/>

manidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Los temas que investigaron quienes integraron estos espacios fueron diversos. El grueso de la producción historiográfica se focalizó en mostrar las lógicas concretas que han permitido a las sociedades configurar globalmente ciertas formas de organizar las dinámicas políticas y económicas, la convivencia cultural y las representaciones del mundo, y el modo en el que se articularon muchas veces prácticas sociales con principios disímiles en contextos diversos. Se trata de investigaciones que no sólo abordan los itinerarios histórico-culturales acontecidos en las sociedades antiguas del antiguo Oriente, sino que además expresan, como pocas, la intención común de trazar puentes interdisciplinarios para abordar un problema histórico sumamente importante como discutir –tanto desde la teoría como desde la empiria– sobre las principales lógicas que articularon la multiplicidad de ordenamientos sociales. En este sentido, como han puesto de manifiesto algunas líneas recientes de estudio sobre las dinámicas sociopolíticas en diversas regiones del Próximo Oriente, que retoman –de una forma u otra– las perspectivas teóricas esbozadas por el etnólogo francés Pierre Clastres, el hecho de que ciertos pueblos no hayan desenvuelto, o no hayan conservado, prácticas políticas coercitivas y/o instituciones centralizadas no se debió a una falla en su proceso evolutivo, sino a la clara presencia de una lógica de organización sociopolítica asociada al parentesco que impide –o rechaza– la emergencia de principios sociales típicos de una sociedad estatal. A ello es preciso agregar los esfuerzos teóricos por precisar los conceptos de “ciudad-Estado”, “Estados regionales” e “imperios” que pueden ser empleados para analizar las dinámicas de sociedades que si bien comparten el monopolio de la coerción, sus radios de acción política y económica pueden diferir en magnitud e incidencia.

Asimismo, es posible comprobar cómo ciertos investigadores argentinos han buscado ampliar nuestra visión histórica de las sociedades no estatales que habitaron las periferias de los grandes Estados del Cercano Oriente, cuyo carácter más sobresaliente fue su notable aptitud de vincularse según las circunstancias con las agencias estatales y perma-

necer de alguna forma fuera de estas, sin necesidad de experimentar un inevitable tránsito exitoso hacia formas de organización centralizadas. De esta forma, las interpretaciones recientes comienzan a hacer inteligibles las estrategias que posibilitan a este tipo de poblaciones disminuir, anular o -inclusive- impedir la incidencia de la acumulación de poder, desde una clara preocupación por pensar una suerte de antropología histórica específica de este tipo de sociedades y sus complejas ontologías sociopolíticas, retomando críticamente un conjunto significativo de perspectivas teóricas y categorías conceptuales provenientes de los estudios etnográficos contemporáneos.

A su vez, se ha subrayado que las monarquías –esto es, formas estatales sumamente jerarquizadas y presididas por un poderoso rey, emperador o monarca– difícilmente agotan las formas de liderazgo político en el mundo antiguo. Por el contrario, han existido otras que se correspondían con otras lógicas sociales y ocupaban un espacio de singular relevancia (con anterioridad a la aparición de los Estados, pero también conviviendo con ellos de modos independientes o subordinados) a pesar de que, durante mucho tiempo, permanecieron invisibilizadas y/o estereotipadas. Se trataba de formas de jefatura relacionadas con el predominio del parentesco como lógica de organización social, o aquellas asociadas a las dinámicas de patronazgo, que expresan otro tipo de vínculos políticos que tal vez se identifican de modo más tenues pero que son igualmente relevantes para comprender las múltiples modalidades de lo social en aquel mundo antiguo. Estas investigaciones constituyen, en la diversidad de los casos estudiados, una apuesta para no sucumbir a la tentación fácil de las explicaciones evolucionistas, que ven en estas prácticas una suerte de leyes universales que dictaminan un proceso inevitable y siempre deseable, y tampoco a la obsesión, tan frecuente en los estudios sobre el Antiguo Oriente, de reconocer únicamente la impronta de la lógica estatal en las instituciones y las acciones antiguas y de menospreciar la incidencia de otro tipo de lógicas sociales en estas civilizaciones.

Otro de los grandes focos de las investigaciones estuvo puesto en el carácter y diversidad de las relaciones humanas configuradas dentro

de las tramas estatales y sus protagonistas. Desde la perspectiva de una historiografía social preocupada por reconstruir la trama de la “vida histórica”²⁸, los investigadores han tomado conciencia de que incluso mediante las manifestaciones culturales de tales sociedades antiguas –las mismas que por su abundancia o monumentalidad siempre han impresionado– no solo podemos acceder a la memoria cultural de los propios grupos dominantes, sino también a pinceladas de la vida cotidiana de las clases subalternas, sus agobios y privaciones, pero también sus anhelos y esperanzas. Eso posibilita una reflexión sobre la enorme heterogeneidad de formas en que puede materializarse la existencia humana. Apuntado a esto, han aflorado estudios centrados, por ejemplo, en la situación de las mujeres en el seno de estructuras familiares patriarcales, los ámbitos del derecho y otros escenarios socioculturales. También la diversidad de instituciones, costumbres, normas y creencias que ofrece la historia del Cercano Oriente antiguo se vuelven otro nudo central de atención de los investigadores, en tanto suministran todo un conjunto de escenarios al servicio del estudio de los mecanismos internos de control social y las estrategias ideológicas de legitimación impuestas por el poder político.

El análisis de los diversos vínculos intersociales –y del papel de los Estados y los agentes particulares en ellos– constituyó otra línea de indagación que cobró particular relevancia entre los grupos de trabajo, que se aproximaron a la problemática desde distintos registros de análisis (político, económico-social y simbólico) y contextos empíricos (las modalidades de interacción entre las “grandes organizaciones estatales” y las comunidades aldeanas y tribus pastoriles, las redes de comercio del Mediterráneo Oriental, la naturaleza y dinámica de las relaciones y conflictos interétnicos). Este conjunto de estudios implicó reexaminar, con los debidos ajustes terminológicos y especificaciones espacio-

28 La categoría “vida histórica” fue acuñada por el historiador argentino José Luis Romero para referirse tanto a la vida transitada por todos los varones y mujeres de una sociedad que ha existido o existe actualmente. Cf. JOSÉ LUIS ROMERO, *La vida histórica* (*Ensayos compilados por Luis Alberto Romero*). Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008 [1988].

temporales, el valor heurístico de ciertos modelos teóricos y categorías conceptuales (como “modo de producción asiático” y/o “tributario”, “formaciones económico-sociales”, “relaciones centro-periferia” y “sistema-mundo”), lo que permitió no solo reavivar viejas polémicas e introducir nuevos debates entre los especialistas sobre la interpretación de las sociedades y economías antiguas sino también –y fundamentalmente– identificar dimensiones poco exploradas o, inclusive, ignoradas sobre los distintas sociedades del Próximo Oriente antiguo, sus dinámicas internas y sus esferas de interacción.

Lo examinado hasta aquí demuestra, cual síntoma de las tendencias cada vez fuertes hacia la profesionalización del mundo académico argentino, cómo los diferentes equipos de investigación iniciaron sus propios itinerarios, trazando cartografías divergentes en cuanto a coordenadas espacio-temporales, fuentes, teorías y metodologías, aunque enlazadas por temáticas similares determinadas por el interés compartido por penetrar en el universo de prácticas e imaginarios de las antiguas sociedades y culturas del Próximo Oriente.

El afianzamiento y expansión de las investigaciones antiguo-orientales

Poco a poco las investigaciones comenzaron a ganar un espacio no menor en los espacios de intercambio en mesas y simposios de distintas jornadas y congresos realizados en diversos puntos del país, entre las que pueden mencionarse las *Jornadas de Historia, Metodología e Interdisciplinariedad* (de la Universidad Nacional de Luján), las *Jornadas “Experiencias de la Diversidad”* (del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural de la UNR) y las *Jornadas Nacionales de Historia Antigua* (de la Universidad Nacional de Córdoba). Si bien la publicación de los productos de las diversas experiencias investigativas llevadas a cabo en el medio local también prosperó, aún reviste un notorio carácter fragmentario, puesto que hasta la fecha solo se cuenta con ciertas tesis de grado y doctorado difundidas como libros así como también algunas

importantes compilaciones publicadas.²⁹ El resto de la producción refe-

29 Entre las tesis publicadas en formato de libros, pueden citarse ALICIA DANERI RODRIGO, *Las Dinastías VII-VIII y el Periodo Heracleopolitano en Egipto* (Colección Estudios N° 3 - Anexos de la Revista de Estudios de Egiptología). Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, 1992; GRACIELA GESTOSO SINGER, *La política exterior egipcia en la época de El Amarna*. (Colección Estudios N° 4 - Anexos de la Revista de Estudios de Egiptología). Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, 1992; ROXANA FLAMMINI, *Biblos y Egipto durante la dinastía XII*. Buenos Aires, CEEMO, 1996; MARCELO CAMPAGNO, *Surgimiento del Estado en Egipto: cambios y continuidades en lo ideológico*. Buenos Aires, Instituto de Historia Antigua Oriental "Dr. Abraham Rosenvasser", Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1998; MARCELO CAMPAGNO, *De los jefes-parientes a los reyes-dioses. Surgimiento y consolidación del Estado en el Antiguo Egipto*. Barcelona: Aula Aegyptiaca, 2002; BERNARDO GANDULLA, *Los Hebreos en el Gran Canaán. Del Bronce Antiguo al Bronce Tardío*. Buenos Aires, Editorial Canaán, 2005; JUAN MANUEL TEBES, *Centro y periferia en el mundo antiguo. El Negev y sus interacciones con Egipto, Asiria, y el Levante en la Edad del Hierro (1200-586 a.C.)*. Ancient Near East Monographs Vol. 1. Atlanta/Buenos Aires, Society of Biblical Literature/Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente, 2008; GRACIELA GESTOSO SINGER, *El intercambio de bienes entre Egipto y Asia Anterior desde el reinado de Tuthmosis III hasta el de Akhenaton*. Ancient Near East Monographs Vol. 2. Buenos Aires: Society of Biblical Literature/Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente-Universidad Católica Argentina, 2008; EMANUEL PFOH, *The Emergence of Israel in Ancient Palestine. Historical and Anthropological Perspectives*. Londres, Equinox Publishing, 2009; JUAN MANUEL TEBES, *Nómadas en la encrucijada: Sociedad, ideología y poder en los márgenes áridos del Levante meridional del primer milenio a.C.* BAR International Series 2574. Oxford, Archaeopress, 2013; EMANUEL PFOH, *Syria-Palestine in the Late Bronze Age. An Anthropology of Politics and Power*. Londres; Routledge, 2016. Entre las compilaciones pueden citarse BERNARDO GANDULLA (comp.). *La Etnicidad en la Antigua Mesopotamia*. México D. F.: Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México, 1995; GRACIELA GESTOSO; M. FELDMAN; C. BARGUÉS CRIADO, *La estela de Gebel Barkal de Tuthmosis III*. (Colección Fuentes para la Historia de Egipto - Anexos de la Revista de Estudios de Egiptología N° 3). Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, 1996; CRISTINA I. DE BERNARDI y LUIS DÍAZ MOLANO (comps.). *Estado, Sociedad y Legalidad en la Época Hammurabiana*. Rosario, Prohistoria & Manuel Suárez Editor, 1999; ALICIA DANERI RODRIGO (ed.). *Relaciones de intercambio entre Egipto y el Mediterráneo Oriental (IV-I Milenio A.C.)*, Buenos Aires: Biblos, 2001; ALICIA DANERI RODRIGO y MARCELO CAMPAGNO (comps.). *Antiguos contactos. Relaciones de intercambio entre Egipto y sus periferias*, Buenos Aires, Biblos, 2004; ROXANA FLAMMINI (comp.). *Aproximación al Antiguo Egipto*. Buenos Aires:

rente al campo de la historia antigua oriental se encuentra dispersa en artículos editados, en el curso de las últimas décadas, por prestigiosas revistas especializadas del extranjero y también en las revistas relacionadas con la historia y/o las ciencias sociales existentes –y que comenzaban a multiplicarse– en el espacio editorial nacional. En efecto, a la ya mencionada *RIHAO*, cuyos siguientes cinco números aparecieron –después de una prolongada interrupción– bajo la nueva denominación de *Orientalia Argentina* entre 1991 y 1994, se sumó la *Revista de Estudios de Egiptología (REE)*, la cual a pesar de ser auspiciada por el CONICET no tuvo mayor suerte que la anterior, con apenas siete números aparecidos a lo largo de los años 1990s.

Luego brotaron otras publicaciones, de las que *Antiguo Oriente*, del CEHAO-PUCA, fue no solo la pionera, sino la que más ha perdurado en el tiempo –bajo la dirección inicial de R. Flammini y, desde 2011, de J. M. Tebes–. Ha llegado inclusive hasta nuestros días; dicha revista es seguida recientemente por *Damqatum*, un boletín de noticias publicado

Editorial de la Universidad Católica Argentina, 2004; De Bernardi, C.; Silva Castillo, J. (comps.). *El Cercano Oriente Antiguo: nuevas miradas sobre viejos problemas*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario/ El Colegio de México, 2005; Fuscaldo, P. (ed.). *Tell el-Ghaba, A Saite Settlement in North Sinai, Egypt (Argentine Archaeological Mission, 1995-2004)*. Buenos Aires, DEGIP, 2006; BERNARDO GANDULLA (comp.). *Política e Ideología en los Discursos Históricos del Cercano Oriente Antiguo*. Buenos Aires: Oficina de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2006; MARCELO CAMPAGNO (ed.). *Estudios sobre parentesco y Estado en el Antiguo Egipto*. Buenos Aires, Ediciones Del Signo, 2006; MARCELO CAMPAGNO (ed.). *Parentesco, patronazgo y Estado en las sociedades antiguas*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2009; EMANUEL PFOH (ed.). *Anthropology and the Bible. Critical Perspectives*. New Jersey, Gorgias Press, 2010; EMANUEL PFOH y K. W. WHITELAM (eds.). *The Politics of Israel's Past: The Bible, Archeology and Nation Building (The Social World of Biblical Antiquity, Second Series, 8)*. Sheffield, UK: Sheffield Phoenix Press, 2013; MARCELO CAMPAGNO (ed.), *Pierre Clastres y las sociedades antiguas*. Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 2014; JUAN MANUEL TEBES (ed.), *Unearthing the Wilderness: Studies on the History and Archaeology of the Negev and Edom in the Iron Age*. Ancient Near Eastern Studies Supplement Series Vol. 45. Leuven, Peeters, 2014; ROBERTO R. RODRÍGUEZ (coord.). *Sociedades Antiguas del Creciente Fértil. Aportes para su estudio histórico*. Ushuaia, Editorial Utopías/Centro de Estudios de Egipto y Mediterráneo Oriental, 2015.

en castellano e inglés por el mismo centro. Otra revista relevante en la cual las investigaciones sobre sociedades antiguo-orientales han tenido una presencia fuerte y continua ha sido, sin lugar a dudas, *Claroscuro*, comenzada en 2001 e impulsada por C. Di Bennardis junto a otros miembros investigadores del CEDCU-UNR para la difusión de estudios en ciencias sociales alrededor de la problemática de la diversidad socio-cultural. La lista se completa con una nueva serie de *RIHAO* inaugurada a partir de 2006 (cuyas dirección y comités editoriales han fluctuado a lo largo de los últimos años) y con *Sociedades Precapitalistas*, revista electrónica de reciente aparición publicada por el CESP de la UNLP.

Por otro lado, tres docentes e investigadores de importantes universidades públicas y organismos científicos de Argentina dedicados a la enseñanza e investigación de problemas de la historia antigua oriental, clásica y tardía –Marcelo Campagno (CONICET/UBA), Julián Gallego (CONICET/UBA) y Carlos García Mac Gaw (UBA/UNLP)– articularon sus esfuerzos y fundaron una nueva instancia institucional para la puesta en común de experiencias, metodologías y materiales de estudio a través del *Programa de Estudios sobre Formas de la Sociedad y las Configuraciones Estatales de la Antigüedad* (PEFSCEA), formado en 2004 y con su sede de funcionamiento regular en los Institutos de Historia Antigua Oriental “Dr. Abraham Rosenvasser” y de Historia Antigua y Medieval “Prof. José Luis Romero” de la UBA. En la actualidad, el PEFSCEA constituye uno de los grupos de estudio e investigación del mundo antiguo más sobresaliente y dinámico de América Latina. Su reciente pero significativa trayectoria en la región se ve testimoniada por el fomento de un buen número de actividades académicas y científicas que el programa ha llevado a cabo en los últimos años, entre los que contamos la capacitación de docentes y/o investigadores de otros centros académico-institucionales del país mediante jornadas de actualización bibliográfica;³⁰ la formación de becarios y tesistas mediante

30 Entre las jornadas de actualización bibliográfica organizadas por el PEFSCEA mencionamos “El Estado en el Mundo Antiguo” (2006), “Literatura y Sociedad, del Antiguo Oriente a la Antigüedad Tardía. Nuevas lecturas sobre fuentes antiguas” (2007), “Las relaciones de subordinación en el mundo antiguo” (2008) y, recientemente, “Literatura

el dictado de cursos y seminarios de grado y posgrado;³¹ la difusión de las recientes investigaciones a través de la organización periódica de presentaciones de libros, debates, charlas, jornadas, conferencias y coloquios sobre múltiples temáticas, que luego son publicados en diferentes compilaciones.³²

Un segundo grupo de docentes-investigadores de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) –varios de ellos miembros del PEFSCEA y activos partícipes de sus actividades– han venido sosteniendo, paralelamente, otras jornadas académicas animadas por la misma intención de aproximarse al universo de prácticas y discursos de las sociedades precapitalistas que en la actualidad se definen bajo la categoría de Estado. Con el objetivo de volver sobre esta problemática teórica fundamental en las ciencias sociales desde un modo de pensar historizado y multidisciplinario, investigadores versados en diferentes espacios y períodos puntuales de la pre-modernidad se dieron cita en

y política en la Antigüedad. Comunicar las sociedades antiguas” (2015).

31 Entre los cursos y seminarios de grado y posgrado organizados por el PEFSCEA mencionamos “Surgimiento y consolidación de Formas de Organización Social Estatal en el Mundo Antiguo” (2004), “Campesinado, organización del espacio rural y estructuras económicas en la antigüedad” (2006), “La historia de Israel en la antigua Palestina. Balance historiográfico y estado actual de la cuestión” (2007) y “El Estado en Egipto, Grecia y Roma: aspectos comparativos” (2007) y, recientemente, “Estado y patronazgo en el Mediterráneo antiguo (Egipto y Levante (a. 3300 – 600 a.C.))” (2015).

32 Hasta el momento se han organizado cinco Coloquios Internacionales PEFSCEA: “Política y religión en el Mediterráneo antiguo” (2007), “El Estado en el Mediterráneo antiguo” (2009), “Formas de subordinación personal y poder político en el Mediterráneo Antiguo” (2011), “Regímenes políticos en el Mediterráneo Antiguo” (2014) y “¿Capital antes del capitalismo? Riqueza, desigualdad y Estado en el mundo antiguo” (2015). Y se ha publicado, hasta la fecha, tres importantes compilaciones que reúnen los trabajos de los primeros coloquios: MARCELO CAMPAGNO; JULIAN GALLEGO; CARLOS GARCÍA MAC GAW (comps.). *Política y religión en el Mediterráneo Antiguo. Egipto, Grecia, Roma*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2009; MARCELO CAMPAGNO; JULIAN GALLEGO; CARLOS GARCÍA MAC GAW (comps.). *El Estado en el Mediterráneo Antiguo. Egipto, Grecia, Roma*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2011 y MARCELO CAMPAGNO; JULIAN GALLEGO; CARLOS GARCÍA MAC GAW (dirs.). *Rapports de subordination personnelle et pouvoir politique dans la Méditerranée antique et au-delà*. Besançon: Presses Universitaires de Franche-Comté, 2013.

esta serie de encuentros organizados a partir de 2010 con el objeto de presentar sus análisis sociohistóricos, centrados algunos en problemáticas de la antigüedad oriental, plasmados también en otra colección de volúmenes colectivos.³³

Otro de los espacios han sido los importantes talleres internacionales de discusión de trabajos organizados en la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR por el equipo de orientalistas dirigido por Cristina Di Bennardis. Si bien la mayoría de las pesquisas en este grupo se refieren en términos generales a la ciudad de Mari, es indudable que buena parte de sus líneas se asientan en ciertos interrogantes respecto de la dinámica que tuvieron ciertos procesos en otros espacios y sociedades además de la zona específica en la que este equipo ha focalizado su trabajo. Ello ha permitido promover la organización de estos talleres en el marco de convenios de cooperación con investigadores procedentes de distintos organismos académicos del extranjero —entre los que sobresalen Ianir Milevski (del Israel Antiquities Authority), Lorenzo Verderame y Franco D’Agostino (de la Universidad de Roma “La Sapienza”) y Jorge Silva Castillo y Diego Barreyra (del Colegio de México). Con gran éxito, estos encuentros han bosquejado una tercera arena de producción y debate de los resultados alcanzados por las investigaciones sobre las estructuras e interacciones de las sociedades antiguas del Cercano Oriente en el país y el exterior, editadas posteriormente en dossiers de renombradas revistas periódicas o bien —como en los anteriores casos— compaginadas bajo el formato de obras colectivas.³⁴

33 El equipo de investigación de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) ha auspiciado, a la fecha, cinco Jornadas que llevan por título “Pensar el Estado en las sociedades precapitalistas” y publicado el resultado de los primeros encuentros en dos compilaciones: ELEONORA DELL’ELICINE; HÉCTOR R. FRANCISCO; PAOLA MICELI; ALEJANDRO MORIN (coords.). *Pensar el Estado en las sociedades precapitalistas. Pertinencia, límites y condiciones del concepto de Estado*. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento/Prometeo Editorial, 2012 y ELEONORA DELL’ELICINE; HÉCTOR R. FRANCISCO; PAOLA MICELI; ALEJANDRO MORIN (coords.). *Clientelismo, parentesco y cultura jurisdiccional en las sociedades precapitalistas*. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento/Prometeo, 2014.

34 Entre los congresos organizados, pueden mencionarse los Talleres Internacionales

A estos tres grupos debemos sumar la experiencia reciente del *Grupo de Estudios de Estatalidad, Fronteras y Prácticas en las Sociedades Antiguas y de la Modernidad Clásica* (GEEFPSAyMC), dirigido por la historiadora Silvana B. Dos Santos e integrado por los equipos docentes de cuatro cátedras vinculadas al estudio de las sociedades premodernas de la carrera de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Patagonia “San Juan Bosco” (UNPSJB). Lejos de ser un espacio académico marginal por su apartada localización en el sur argentino, se trata de un núcleo que desenvuelve una actividad muy fructífera y dinámica. No solo se ha afianzado como un importante grupo humano capaz de asesorar y capacitar a otras instituciones y organismos a nivel regional, sino además porque contribuyó con la estructuración de un nuevo punto de encuentro de docentes e investigadores dedicados al estudio de las culturas antiguas orientales en el marco de las *Jornadas “Diálogos Pasado y Presente en Medio Oriente”* organizadas en los últimos años.

Una mirada de conjunto nos permite sostener la existencia de un campo de estudios e investigaciones consolidado, en el que se observan múltiples perspectivas, grupos de trabajo, articulaciones y puntos de encuentros. Sin embargo, los resultados de las investigaciones acaban viéndose constreñidos a las varias publicaciones de cuño universitario y colecciones especializadas de reputadas editoriales editadas en

“Relaciones Centros Urbanos-Periferia en la Mesopotamia Antigua y Zonas Contiguas del Cercano Oriente” (Rosario, 2009), “Diversidad de formaciones políticas en Mesopotamia y zonas contiguas. Organización interna y relaciones interregionales en la Era de Bronce” (Rosario, 2012) y, más recientemente, “Estructuras, procesos y rupturas en la antigüedad. Mesopotamia, Egipto, Siria y Palestina” (Rosario, 2015). Hasta el momento se han publicado los trabajos expuestos en los eventos académicos de los años 2009 y 2012: los primeros como un dossier coordinado por CRISTINA DI BENNARDIS, FRANCO D’AGOSTINO, IANIR MILEVSKI y JORGE SILVA CASTILLO en la *Rivista degli Studi Orientali* (vol. 83, num. 1-4, 2010, pp. 10-229) y las comunicaciones del segundo como compilación CRISTINA DI BENNARDIS; IANIR MILEVSKI; ELEONORA RAVENNA (eds.), *Diversidad de formaciones políticas en Mesopotamia y el Cercano Oriente. Organización interna y relaciones interregionales en la Edad del Bronce*. Barcelona, Institut del Pròxim Orient Antic/ Universitat de Barcelona, 2014.

los últimos años, una cuestión entendible en el marco de las actuales tendencias dentro de las ciencias sociales, pero también sumamente lamentable, puesto que esos avances raramente trascienden –sino por una lentísima capilaridad– a la esfera académica más institucionalizada. Esta situación, a su vez, se plasma en la falta de una oferta igualmente importante de libros de divulgación y manuales escolares que permitan difundir las nuevas visiones sobre los procesos sociohistóricos propios de las sociedades del Cercano Oriente antiguo. Aun cuando es cierto que las nuevas perspectivas no lograron proyectarse y afianzarse en ciertos ámbitos académicos de educación e investigación, en los cuales se mantuvieron los posicionamientos tradicionales, la impronta de la renovación fue, empero, realmente significativa.

Reflexiones y balance provisional

A lo largo de estas páginas, hemos buscado elaborar una primera síntesis de la evolución, crecimiento y alcance de los estudios e investigaciones sobre el mundo del Cercano Oriente antiguo en Argentina a lo largo del siglo XX y las primeras décadas del XXI. Estas reflexiones muestran que dichas producciones ilustran ciertas tendencias de un contexto historiográfico caracterizado por las profundas transformaciones que han experimentado las sociedades contemporáneas, a las que la disciplina histórica ha respondido con nuevos enfoques teóricos, presupuestos metodológicos y desafíos epistemológicos. En primer lugar, la gradual formación de los investigadores en historia antigua oriental no significó crear un ámbito de superespecialización, estanco, restringido y cerrado sobre sí mismo, sino un espacio de indagación plural, interactivo y abierto a la articulación de enfoques, métodos y resultados de diversos campos de las ciencias sociales (como la arqueología, la antropología, la sociología, la semiótica, la economía, entre otras). En segundo lugar, la elaboración de nuevos modos de aproximación crítica al pasado de los antiguos habitantes de esas regiones que, al desbordar los propios límites desde los cuales había sido pensada y practicada

la historia antigua oriental como subdisciplina, han suscitado nuevos planteos sobre aspectos políticos, territoriales, sociales, económicos y simbólicos, demostrando de manera global que tales sociedades fueron sumamente complejas, heterogéneas, móviles y cambiantes. Y en tercer lugar, el influjo de distintos grupos de investigación del ámbito académico iberoamericano con un volumen de producción historiográfica sumamente importante como para alcanzar una proyección significativa y lograr superar el aislamiento respecto de los centros especializados de prestigio mundial, no solo por ingresar en problemáticas poco exploradas desde una perspectiva comparativa e interdisciplinaria, sino también por brindar explicaciones sustanciales.

Dentro de esta trayectoria, algunos viejos paradigmas y problemas fueron revisitados y confrontados críticamente con nuevas hipótesis; los temas y preocupaciones se ampliaron progresivamente, evidenciando la complejidad y diversidad de las experiencias, conflictos y tensiones que atravesaban la vida de dichas sociedades en la antigüedad; finalmente, al clásico repertorio de documentos y testimonios editados y traducidos al castellano que habían sido empleados como fuentes primarias para la reconstrucción histórica al principio, se sumaron otros recursos provenientes de los sitios recientemente excavados, como los distintos artefactos de la cultura material que, hasta hace no pocos años, habían sido empleados únicamente por arqueólogos en sus investigaciones y recibido una escasa o ninguna atención por parte de los historiadores. Dicha situación es claramente perceptible si nos detenemos específicamente en los últimos años, en los cuales se observa la presencia y consolidación de un grupo notable de académicos argentinos que se mueve en la primera línea del campo y cuyos estudios sobre historia antigua oriental cobraron una relevancia notoria en el ámbito nacional y en el extranjero, por lo que se insertaron rápidamente en varios espacios de investigación del país y lograron obtener reconocimiento y proyección en centros de prestigio mundial.

Si bien las consideraciones vertidas en este artículo muestran la vitalidad de la historia antigua-oriental como una subdisciplina que ha sabido delimitar –con sus logros y reveses– un espacio definido y suma-

mente activo dentro del campo académico argentino, haciéndose eco de los enfoques imperantes dentro del mundo historiográfico y antropológico internacional y construyendo localmente nuevos dispositivos conceptuales y metodológicos de indagación, somos conscientes de la naturaleza inicial y provisoria de estas reflexiones historiográficas. En efecto, la trayectoria de las investigaciones argentinas sobre el mundo del Cercano Oriente antiguo contiene indudablemente otro conjunto de dimensiones y variables de análisis que superan ampliamente los argumentos presentados a lo largo de estas páginas, por lo que en el futuro otros trabajos deberán profundizar en ciertas problemáticas y replantear otros aspectos. Pero seguramente seguirán demostrando, como sugiere nuestro epígrafe borgeano, que los argentinos –y los latinoamericanos en general– debemos dejar de concebir al universo de experiencias histórico-culturales extraamericanas como patrimonio exclusivo de ciertos sectores académicos de Occidente; atrevernos a cuestionar los discursos socialmente aceptados en nuestras culturas científicas, en particular aquellos que postulan que tales territorios historiográficos no responden a los intereses “nacionales” o que están lejos de la realidad y las necesidades del presente; y salir a explorar lo que hay más allá, en la “otra orilla”. *É*